



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 216-220 - ISSN 2027-5528

Febrero 14 de 2020

Crónica

Ana Cecilia Ojeda A.

Universidad Industrial de Santander

orcid.org/0000-0001-6291-4690

Recibido: 11 de marzo de 2020

Aceptado: 15 de marzo de 2020

**H
A
R
E
D**
Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Febrero 14 de 2020

Crónica

Ana Cecilia Ojeda Avellaneda
Universidad Industrial de Santander,
Bucaramanga, Colombia

Profesora Titular, Escuela de Idiomas.
Postdoctora de la Universidad de Provence.
Doctora y Magíster en Estudios Ibéricos y
Latinoamericanos de la Universidad de la Sorbonne
Nouvelle, París.

Correo electrónico: anaojeda@uis.edu.co

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0001-6291-4690>

A Paola y Manuela

Porque hoy sus muertes son un canto de esperanza. Dignifiquemos sus nombres, dignifiquemos sus vidas.

Muchas Manuelas, muchas Paolas ha tenido Colombia, mujeres jóvenes, despiertas, inteligentes, mujeres que han luchado por la justicia social, por la construcción de una nación inclusiva, justa, de una sociedad que respete las diferencias y sobretodo de una sociedad que respete el derecho de las mujeres al logro de un lugar digno en el mundo.

Manuela Beltrán, mujer santandereana, nacida en el siglo XVIII, precursora de la lucha por la independencia, promotora de una revolución sin precedentes que desencadenó el movimiento de los comuneros y posteriormente la independencia de España.

Manuela Sáenz, la luchadora compañera de Bolívar, la mujer que debió vivir el destierro y morir sola defendiendo su derecho a decidir su propia vida.

Manuelas y Paolas bellamente retratadas en esa novela fundacional de mediados del siglo XIX, cuyo título es precisamente “Manuela”, escrita por Eugenio Díaz Castro. Su protagonista, Manuela, es una joven de 17 años, símbolo de una nación en formación, de una nación amenazada, desde muy temprano, por los conflictos partidistas, por las mentalidades

pratriarcales. Manuela muere el día de su boda, en el incendio de la iglesia de su pueblo, provocado por Tadeo Lozano, el tinterillo, el gamonal del pueblo.

Son ya más de dos siglos en los que la lucha por nuestros derechos no ha cesado y si bien debemos aceptar que ha habido algunos avances, también debemos aceptar que no han sido suficientes para dignificarnos, para reconocernos como sujetos de derechos en las mismas condiciones en que se debería reconocer a cualquier ser humano.

Es por ello que hoy debemos celebrar los nombres de todas aquellas que de una u otra manera han entregado sus vidas para que las nuestras sean más dignas, es por ello que hoy debemos enaltecer las vidas de nuestras estudiantes Manuela y Paola porque su sacrificio podría ser hoy el llamado, el grito para que cese esta impúdica y condenable manera de perder nuestras vidas. En ellas podemos reconocernos hoy todas y todos, porque hoy su muerte ha permitido que parte de esta sociedad, de esta institución tome conciencia de las injusticias, de las desigualdades, de las inequidades, de los vejámenes a los que por siglos media humanidad ha sido sometida.

Nuestra responsabilidad hoy y nuestra dignidad debe llevarnos a no recuperar este trágico evento en una contienda política más, ni mucho menos en una guerra fratricida como las que hemos venido soportando. Qué su feminicidio sea hoy un llamado a la transformación, indisociable de la reconciliación que este país y esta sociedad necesitan.

En sus nombres hoy quiero compartir con ustedes una crónica que nos recuerda lo sucedido en nuestra alma mater hace apenas un mes, pero sobre todo que nos invita a participar en la transformación de esta gran institución, una institución en la que todos y todas, independiente de su color, de su identidad de género, de su procedencia, tengamos la posibilidad de educarnos en paz y de educarnos para construir un mejor país.

1- LOS HECHOS

Una voz se levanta
Desde las soledades,
Mil voces la persiguen,
La siguen, la acarician;
Aumenta el lamento,
El estruendo revienta;
Cansadas de silencio
Las voces se exacerban,
Los oídos se abren,
Se aterran, se espavientan
Y por los aires vuelan
Cánticos de esperanza.

2- EL TESTIMONIO

Vi en sus rostros de ira
Un dolor milenario,
Un rugido incesante
Una angustia sangrante.
Escuché en sus palabras
Toneladas de espanto,
Fue un volcán desbordado
El que estalló a mi lado,
Fue una lava candente,
Fue ceniza esparcida
Y por si no me creen,
Pregúntenle a los árboles
Que me hacían compañía.

En sus rostros de niñas

Sus sonrisas se cambian
Por mueca enfurecida,
Se dibuja en sus ojos
La palabra no dicha,
La impotencia Sagrada
De una entraña marchita
Que en cuestión de segundos
Se transmuta
En flor viva.

3- EL GRITO

Yo si te creo hermana

Porque mi sangre está hecha
Del color de tus sueños,
Porque mis huesos cargan
El peso de los tiempos.

Yo si te creo hermana

Porque mi vientre ha sido
Manantial de aguas turbias
Remolino sin nombre,
Tormenta desatada.

Yo si te creo hermana

Y no me cabe duda
Que tu dolor y el mío
Semilla son hoy día
De un huerto florecido.

Y a ti hermano te creo,

Porque sé de ternuras,
Porque tu abrazo ha sido
Alivio a mis torturas,
Porque jamás olvido
Que de tu sangre vengo
Y porque este camino,
Lo vas a andar conmigo.

4- EL LLAMADO

Di Morena el horror,
No te quedes callada,
La palabra te limpia
Y te dilata el alma,
Extensión de tu beso
La palabra te guía,
Es como el agua fresca
Que humedece la herida.
Di Morena el horror,
No te quedes callada.
Y después de lo dicho
Con el alma en la mano,
Di Morena el Amor
Cántale a la esperanza
Reconstruye tu mundo,
El del otro y el mío
Y empecemos la danza
La danza, de la Vida.

Bucaramanga, febrero 17 de 2020